

# El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 299

Sevilla—Sábado 27 de Diciembre de 1902

AÑO XXVI

Sr. Director de la

Revista Interplanetaria  
EN LA LUNA

166

Respetable señor: El Dios invisible é incorpóreo que rige el Universo te conserve muchos siglos con salud, libertad y dinero.

## JUEGO Y LOTERIA

El juego empieza á dar juego. El juego está penado en el Código, como penado está el robo, el asesinato, el homicidio, la estafa, etcétera, etcétera, menos la estafa que se hace en nombre de Dios por los autorizados por la Ley para que estafen.

El juego es un crimen ó vicio tan inveterado, especialmente en España, que es imposible extirparlo máxime cuando el Estado es el primer jugador, con su banca llamada Lotería. Y qué el juego oficial es tan dado á la trampa como el juego particular, está fuera de duda, teniendo en cuenta que no se permite en ningún país civilizado ni por civilizar.

La lotería de Hamburgo se juega en España, y no en Alemania, de que aquél diminuto estado forma parte. Y en España se juega, sin pagar ninguna contribución, porque Hamburgo, como Mónaco (cuyo príncipe dicho sea de paso, es general de la Marina española), son feudos de la Compañía de Jesús; es decir, que son de la familia, y todo queda en casa.

En la banca particular está siempre la fortuna de parte del banquero. Y en la banca oficial, de parte del Gobierno y de los adinerados, de parte de los que pueden adquirir un billete completo. Y digo esto, porque es raro, muy raro, que el premio mayor se reparta entre jugadores de poco pelo. Será casualidad, claro está, pero apuradillo se verá el que trate de probar lo contrario. Y si se reparte el mayor, no se reparte su inmediato.

Recuerdo un año, allá por el 78 al 81, en que la Prensa publicó el sorteo de Pascuas, indicando las poblaciones agraciadas con los premios mayores, menos el mayor; porque este caballero, ó la junta que lo dirigía, quiso, sin duda, reservar la sorpresa á los mortales agraciados, hasta última hora.

Fué capricho, ó fue torpeza de la Junta, que ignoraba el destino del número privilegiado por la mano de Dios? Aún no se sabe.

Pero dos días después, *La Correspondencia de España*, desfachadora de entuertos, dispó las tinieblas diciendo:

«El número del premio mayor fué vendido en la administración número tantos de Madrid, á un sujeto norteamericano, con sombrero y gasbán color café, el cual individuo embarcó en Cádiz para su país, etc.» etc.

«Y quien quiera saber más, que lo averigüe» debió decir.

Y luego se dirá que los loteros y loteras y sus vendedores ambulantes son unos zoquetes! ¡Y yo que ignoraba que estos señores y señoras (muchos son ciegos) tomaban la filiación y la fotografía de los compradores!... ¡Qué bárbaro!

Otro año fué á parar el gordo, liso y morondo, á Portugal, y como allí la lotería es robo, y se castiga al ladrón por pillo y al robado por tonto, la Prensa española, siempre prudente y siempre clemente, ocultó el nombre del agraciado aquí y desgraciado allí, porque si lo pescan, lo revientan.

Hace dos ó tres años se dijo que el primer premio había sido repartido entre pelendrines, no recuerdo dónde; pero, en cambio, el segundo, ascendido ya de categoría (á 12 millones de reales) fué á parar á un banquero de Vich, diocesano del patriota Morgades.

A Fernando 7.º el Deseado es fama, y hasta histórico, que le tocaba muy á menudo la lotería. Es verdad que estaba en buenas relaciones con Dios padre, con Dios hijo y con Dios sobrino. Pero algo debieron sospechar los malditos ímpios, cuando aquel sistema de sorteo, denominado de «terno y quina», fué suprimido por el Gobierno allá por el año 50, como resultado de un expediente comprobatorio.

Y eso, que á mí me parece más difícil, muchísimo más difícil, adjudicar un premio á 3, 4 ó 5 números determinados, que á uno solo, como ahora ocurre. Es verdad que yo, como no juego ni á los números ni á los naipes, soy lego en la materia ó materias, y remito á los desconciados, á los doctores de la profesión, que les podrán contestar.

Lo que sí puedo decir, por haberlo reseñado la Prensa, que allá por el año 1893, ó 94, salieron, simultáneamente, dos bolas del bombo, sin producir nada más que un sonido. Y que, después de adjudicar á una de ellas el premio mayor, se le quitó y se adjudicó á la otra; y eso que la lotería era de las ordinarias. Y, últimamente, en 1901 resultó doble el número de billetes, fabricados todos en la misma fábrica.

En 1894 correspondió á Burgos el premio gordo de 1.º de año. No fué agraciado nadie en Burgos; pero como el lotero llevaba nota de números y compradores en un periquete dió á la Prensa el nombre de agraciado. Era un residente en Cuba. Un periodista de allá, de esos que se meten en lo que no les importa, felicita al afortunado, y éste le dice que sigue tan pobre como antes; que compró el billete, sí; pero que lo vendió, sin que supiese á quién. ¡No había exigido la cédula personal al comprador! ¡El colmo de la torpeza!

Y volvamos al otro juego; al malo, al ímpio, al que quita el sueño y enrarece la respiración de los gobernadores, por posarseles sobre la punta de la nariz.

Así es, con raras excepciones, que en cuanto dichos funcionarios, esclavos de la moral pública, llegan á su ínsula, lanzan un bando prohibiendo el juego, con la misma lógica ó razón que podrían prohibir el asesinato, el robo, la estafa, etc., etc. Y hasta lo ya prohibido en los Mandamientos, especialmente en el sexto. También dan pinchadita á la Higiene y á la blasfemia, para, sin duda, que el bando resulte trino y uno.

Yo creo que lo que ya está prohibido por la Ley, no es lógico lo prohíba la Autoridad, que debe concretarse á perseguir á los delincuentes. Y además, que es como decir:

—Si creéis que voy á hacer la vista gorda respecto al juego y á la higiene, y oídos de mercader á la blasfemia, como mi antecesor, estáis equivocados; y al que caiga, ó la que caiga, lo reviento.»

Hay, sin embargo, maliciosos que leen entre líneas:

—Caballeros y caballeras, aquí estoy yo; y como mi deber es velar por la felicidad de mis administrados, en esta y en la otra vida, os ordeno *sudeis*, y seréis libres del *trancaso*.

Yo no lo entiendo así, pero citaré un caso práctico.

Allá por el año ochenta y tantos fué destinado de jefe de orden público, á una residencia veraniega del Cantábrico, un amigo mío, jefe de infantería. Encontró mi amigo, al juego desplumado, y á la higiene cojeando; y tanto por ser novicio en el oficio, cuanto porque todo lo sabía su jefe, dijo para su guerrera:—Pase y *laus deus*.

Pero, llega un nuevo gobernador y suelta el bando de rúbrica, sin advertir al jefe del Orden que donde decía *Diego* no decía *Diego*, y mi hombre toma el bando por lo serio, y se cree militar, y en un santiamén limpió la capital de jugadores. Establecieron éstos sus reales en un pueblo inmediato y allí me los copó en redondo, recibiendo plácemes de su nuevo jefe.

Pero, y siempre los peros, á los pocos días le fué entregado un pasaporte para Bruselas, en donde recibiría instrucciones para una importantísima captura; consignándole, al propio tiempo, 25 pesetas diarias de sobre sueldo.

Ocho meses permaneció mi amigo en Bruselas esperando las instrucciones, que no llegaron; y cuando regresó á su destino, ya había sido trasladado, con ascenso, el gobernador que tanto le apreciaba. Y pocos meses después se *desmilitarizó* la Policía.

Uno, pues, mi voto, al del batallador *Carrasquilla*, para que, ya por administración, ya por arrendamiento, como se hace con la lotería, se legalice el juego, imponiéndole una prudente

contribución (50.000.000), que unida á la que también debe imponerse á la Higiene, y á la sujeción de los mal llamados derechos de pilotaje, que perciben los jefes de puertos, darían un total, por lo menos, de 60 millones.

Con esto se conseguiría:

1.º Un importante beneficio para el Estado.

2.º Que los industriales y las industriales, sabrían á qué atenerse; y

3.º y esto es lo más importante: que los encargados de sostener y afirmar la moral pública no sean los primeros interesados en destruirla.

El general Borbón ha levantado un pico de la manta y por ello metece aplausos.

MERCURIO.

La Tierra y Madrid, 1902.

## Murmuraciones

En el Ayuntamiento de Valdehorras entraron unos ladrones declarados con la santa intención de robar.

Como no encontraron cosa de valor, se llevaron el sello del Ayuntamiento y... el *mico* correspondiente.

¡Muy vivos han de ser los ladrones de oficio para robar, hoy día, un Ayuntamiento español! ¡Se lo llevan los otros antes!...

Decididamente el señor marqués de Paradás ha dejado la jefatura del partido liberal sevillano, cansado de no servir para nada.

Con la dimisión del jefe ha coincidido la dimisión del actual Alcalde de Sevilla, quien ha puesto á los pies del ministro de la Gobernación su investidura.

Estamos, pues, en vísperas de que se nos nombre un monigote conservador para que cuide de que el jefe y los amigos del jefe, y los parientes del jefe, no abonen á las arcas de la municipalidad una peseta por derechos de ninguna clase.

Que á eso es, en resumen, á lo que se dirige aquí toda la política local.

El Santo Padre se ha afectado muchísimo al saber la noticia de que la princesa sajona se había escapado con uno de sus queridos.

Esa linda austriaca con cinco hijos y los que vengán ha puesto en conmoción á toda Europa. Y es para llamar la atención, al menos en España.

Porque como á nosotros, los españoles, nos ha venido de Austria la mayor virtud conocida en los pasados y presentes tiempos, nos cuesta trabajo creer que esa princesa haya hecho lo que ha hecho y como lo ha hecho.

La afectación del Papa deberá referirse al remedio que tendrá que hacer la Iglesia católica para arreglar ese matrimonio tan desarreglado.

La princesa, por lo que puede presumirse, no tendrá inconveniente, después de pasar una temporada en poder de nuevo amante, hacer la paz con el príncipe.

Lo que falta saber es lo que el príncipe dirá. Y como para todo hay arreglo en el mostrador del Vaticano, todo será cuestión de mil libras más, mil libras menos.

Y matrimonio arreglado con la bendición papal encima.

Dice el marqués de Paradás:  
—¡Gracias á Dios que me fuí!  
Quien necesite dinero  
que no se acuerde de mí.

De Monte-Palacio vengo,  
á Monte-Palacio voy,  
y Ruiz Martínez me llaman  
y nadie sabe quién soy.

Soy amigo de Borbolla,  
soy amigo del Marqués,  
soy amigo de Juanito,  
con todos me llevo bien....  
Y aunque sé que don Ricardo  
quizá no me pueda ver,  
y que Javier no me mira  
sino como mira él,  
yo con todos me saludo,  
porque mi final lo sé:  
de visita en todas partes  
y en ninguna de plantel.

Se dice que el Gobernador de Sevilla se fué

á Madrid con las manos puestas en la cabeza y dispuesto á decirle al señor Maura que esto no era una ciudad, sino un gallinero.

Entre las cosas que dicen que dijo el señor Gobernador está la siguiente:

—No he recibido la visita de un gran hombre—los grandes que hay por aquí—que no haya sido para pedirme una injusticia. Ha tenido que aprobar los presupuestos municipales á ruegos de los caciques. He tenido que hacer la vista gorda en... á ruegos de los caciques, y en desdoro de mi reputación. Y para colmo de las torpezas que me hicieron cometer, hasta el arzobispo me metió en un lío con un cura, para que éste se me subiera á las barbas mandándome poco menos que á paseo. Veré á Maura y le pediré intruiciones para saber quién es el que va á gobernar en Sevilla; si los caciques ó yo.

El hecho verdad es el siguiente:

Que Sevilla tuvo gobernador doce días, y que á los doce días se fué y nadie habla para nada del señor Gobernador.

¡Habrá echado raíces!

*Erasmus*, que así se firma un escritor de *El Diluvio*, tratando de las estafas de la familia Humbert y de las estafas eminentemente españolas, escribe (léase aunque resulte largo):

«En medio de nosotros viven y pululan vividores sagaces, cubiertos con los oropeles de seductores programas, viviendo en palacios prestados y explotando la fantástica herencia del Poder, que no les ha legado, ni mucho menos, la voluntad nacional.

Esa herencia, encubridora de pingües estafas y fecundo plantel de expoliaciones, que con tanta algazara y ruido manejan los Humbert de la política, se llama unas veces confianza de la Corona; otras, voto del sufragio universal; varias, abnegación de un Gobierno; muchas, ansia de regeneración, y, casi siempre, el amparo del orden, la felicidad del país y el paraíso del ciudadano.

Tan honrosos «títulos» no han existido jamás en el *coffe-fort* de los Humbert políticos.

Deberían existir; hay muchos que aseguran haberlos visto y tocado; pero lo cierto es que España, que desde la Revolución les viene prestando lo más rico y generoso que posee, no ha podido recibir la justa indemnización que demanda.

Cuando los pueblos no regatean á los gobiernos dinero, sangre y energías, los gobiernos deben responder á los pueblos dándoles cultura, moralidad y bienestar.

No hacerlo así, es engañarles vilmente; es la estafa política y nacional, más odiosa y funesta que la particular de la banca y de la usura.

Los Humbert políticos tienen también unos falsos «sobrinos», que les hacen el juego para seguir explotando al país, y son los diputados ministeriales.

Estos son los que dicen á todos sus electores que han visto los «títulos» de los Humbert de la política; los que les aconsejan paciencia, los deslumbran con falaces promesas y acaban siempre por pedirles nuevas transacciones, que se traducen en nuevos esquilmos.

Estos falsos sobrinos son la base de toda la martingala, porque no combaten el «testamento del Poder» con la energía y la verdad debidas, y muchas veces los auxilian con su inercia y abandono los diputados de la oposición, contribuyendo entre todos á que se perpetúe en España la dilatada familia de los Humbert.»

No la dilatada, sino la incommensurable familia Humbert, aunque con otros nombres.

Porque en Francia hay unos Humbert que se han llevado setenta millones de francos, cantidad que merece la pena de que le llamen á uno gran estafador.

¡Pero aquí!... Aquí hay un Humbert para cada sueldo de guardia municipal, que son siete reales y pico y se cobran cuando se puede...

CARRASQUILLA.

## El sultán y el pretendiente

Nada más á propósito para estos días de fiesta pagano-católicas, en que se celebra el nacimiento de Jesús con bota, pavo, vomitona, hartazgo y orgía por todo lo alto: que hablar de los hijos del Profeta, que, si no su aparición y su Ramadán: ¡celebran en Tazza sus victorias respectivas, llevando por trofeo las cabezas de sus enemigos respectivos, no arrancadas de tronco cadavérico, sino sacrificadas [para ejemplar castigo de los beligerantes. Europa lo contempla desde cerca y recibe con candleresca sonrisa cómo en el siglo XX se sacrifica á la barbarie de un despota hombres vigorosos, seres humanos como nosotros. Es necesario que se vaya consumiendo y debilitando esa raza fuerte y vigorosa que habita una gran parte del

Norte y centro de Africa, para que nosotros los cristianos, los civilizados, los que nos escandalizamos de la injusticia y de la inhumanidad cuando se realizan fuera de nuestras casas, parece que así podemos humanizarlos mejor, repartiéndonos sus hogares, sus tierras y hasta sus mujeres, que también en esto los civilizados cristianos dan ciento y raya á los moros de más nutrido harán.

Nosotros acatamos el principio de una sola esposa, pero eso es solo ante la ley y ante el público. Sería un escándalo no cubrir las apariencias. La moral está satisfecha, siendo inmoral con disimulo.

Pero no divaguemos y vamos á la cuestión. El imperio mogrebino arde en guerra. Humilde santón se atreve á desafiar al descendiente del Profeta, y pretende destituirle del trono para ocupar el solio de los descendientes de Mahoma. Levanta el estandarte guerrero, apoyado en las tradiciones africanas, y es el enviado de Alá contra la tendencia progresiva que se manifiesta en el joven monarca Abdelaziz.

La tradición anega en sangre y quiere imponer la justicia de su causa por el terror del sacrificio. El sultán lleva sus venganzas á título de reformador, á segar doble número de cabezas que su rebelde competidor, y en lanzones y en troncos de árboles y en sitios públicos presenta al pueblo los sangrientos despojos de sus enemigos, para ejemplo de su fuerza y escarmiento de los que desconozcan su jerarquía y su autoridad, divinizadas por el Profeta.

Nosotros ya no llegamos hasta ese punto; Europa se ha civilizado; todos los códigos cristianos, las leyes de la guerra y el decantado derecho de gentes que enfáticamente invocan las cancillerías, ya no permiten esos espectáculos; pero así como los toleran y aun los autorizan con su presencia en Africa y con sus felicitaciones al sultán por su triunfo sobre el pretendiente, humillan á los débiles, se imponen á los pequeños y avasallan á los pueblos cuya inferioridad no puede inspirarles recelos.

Es horrible la forma de cómo los moros en su casa dirimen sus contiendas. Es bárbaro el sacrificio de prisioneros ó heridos, es antihumano este procedimiento de bestia carnívora. Pero es más horripilante que los civilizados presenciemos impávidos desde la gradeta de nuestras legaciones en Africa este espectáculo de circo romano, y es odioso que en nuestras contiendas siga imperando la ley del más fuerte y el derecho de los cañones sobre la razón, la justicia y el derecho de los débiles, que si no ofrece el espectáculo de la sangre, mata muchas actividades y sacrifica á la miseria, al hambre y á toda clase de depredaciones á pueblos enteros.

A. A.

## De actualidad

Barcelona.—Han sido detenidos tres anarquistas de los recientemente llegados de la Argentina.

Berlín.—Está gravemente enfermo Ducanus, jefe del gabinete civil del emperador Guillermo.

La princesa de Sajonia ha desobedecido las órdenes del Papa de que ingrese en un convento.

Una Comisión de socialistas, presidida por Iglesias, visitó á Maura á fin de denunciar atropellos que dice cometidos por la benemérita con los obreros en Miano y Puebla de Cazalla y enterarse del estado de la petición de que se extienda á los obreros del campo los beneficios de la ley de accidentes del trabajo.

Maura contestó que se castigará á los culpables si existen.

La segunda pregunta la pondrá en conocimiento de la Comisión de Reformas sociales.

Londres.—Un despacho de Fez dice que la situación se ha agravado. Las fuerzas del pretendiente ascienden á 30.000.

No aspira al trono y sólo hace guerra á los cristianos y combate al sultán por ser favorable á los europeos.

Si triunfa, elegirá nuevo sultán y le obligará á continuar la guerra contra los extranjeros.

Montero Ríos celebró extensa conferencia con Sagasta para leerle la esencialidad del programa democrático que se propondrá á los prohombres fusionistas.

El rey colocó la primera piedra de la iglesia de la Concepción.

Oficiaron los obispos de Sión y de Madrid y asistió la familia real.

París.—Le Rappel en telegrama de Manilla,

dice que el obispo de Cebú lanzó excomunión mayor contra Aguiay y sus partidarios, que fundaron la nueva Iglesia católica de Filipinas. Aguinado envió su adhesión al acto de la inauguración, por lo cual considerábase incluido en la excomunión.

A primeros de año funcionará la telegrafía sin hilos entre el Canadá y Corbauilles (Inglaterra).

Está grave de un ataque de influenza el ministro inglés Balfour.

El exterior español bajó en París á causa de los rumores graves sobre los sucesos de Marruecos.

En Barcelona los Sociedades económicas se proponen emprender campaña á favor de la zona neutral.

El gobernador de Gerona ha prohibido un mítin que se pretendía celebrar el domingo contra el decreto de Romanones.

Se ha dispuesto que cese en el destino de eventualidades de mando de departamento, escuela y comisiones, el vicealmirante Martínez Espinosa.

Silvela ha resuelto que Azcárraga ocupe la presidencia del Senado y Pidal la del Congreso.

La familia Humbert no ha marchado, por esperarse á un nuevo agente de policía francés.

Es probable que éste traiga instrucciones respecto á la forma en que se verificará el viaje.

Caracas.—El presidente Castro marchó á Victoria para vigilar los movimientos de los insurrectos.

En la Bolsa de París circuló un telegrama anunciando que se prepara la intervención de Francia y España en la cuestión de Marruecos, á consecuencia de proclamar el pretendiente la guerra santa.

Gijón.—Al Congreso nacional de marinos mercantes, que ya ha comenzado, asisten representaciones de Barcelona, Bilbao, Alicante y Cádiz.

El domicilio social del Congreso y los barcos surtos en el puerto están engalanados.

Silvela dice que de la contestación á la nota del Vaticano se tratara en Consejo.

## Mítin en Lora del Río

Como habíamos anunciado, se celebró el mítin proyectado en Lora del Río, para cuyo acto fueron invitados los jóvenes republicanos de Sevilla D. José Marcial Dorado y D. José Rebollo Fernández.

A la una de la tarde, y acompañados por el Sr. Gómez Pantoja, del Comité Republicano de Lora, llegaron los señores Marcial y Rebollo, siendo esperados en la estación por más de 500 individuos convocados al efecto.

A las ocho de la noche, y en los altos del Círculo Republicano, era tal la afluencia de personas que ocupaban el salón, que hubo necesidad de utilizar las escaleras y balcones corridos del centro, siendo muchísimas las personas que escuchaban desde la calle; aproximadamente podemos decir que ascendían á 700 las personas allí congregadas con el expresado fin.

Ocupaban la mesa presidencial los señores Trigo, Lemos, Vélez, Leal y G. Pantoja.

A las ocho y media declaró abierta la sesión el vicepresidente del Círculo D. Agustín Trigo, y hace uso de la palabra el miembro de la directiva D. Eduardo Lemos, que hizo la presentación de los propagandistas sevillanos, haciendo también lo mismo el Sr. Leal, agregando algunas atinadas observaciones referentes al acto que se celebraba.

Acto seguido, habla el valiente y entusiasta republicano D. Antonio Gómez Pantoja, que hizo un cortito pero aprovechado discurso, excitando á sus paisanos á que miren con respeto y al par que con cariño, el hermoso ideal republicano, único sistema capaz de determinar la futura regeneración; al concluir fué aplaudido.

Se levanta á hablar el joven y entusiasta republicano, redactor de EL BALUARTE, D. José Rebollo Fernández, el cual, después de dirigir un saludo á los republicanos y obreros de Lora, empieza fustigando á la masa indiferente que de nada se preocupa: ni del régimen, ni del sistema gubernante, y si sólo saben llorar, cual débiles mujerzuelas, al ser víctimas de los atropellos que con ellos cometen los que, á título de gobernar, explotan y desamparan los intereses de sus gobernados.

Con valentía y desnudez de frases atacó al caciquismo local, que en Lora más que en otros pueblos tiene hondas raíces y produce serios perjuicios; en este asunto, el joven Rebollo se extendió en profundas consideraciones que, por ser tan atinadas y verdaderas, el auditorio colmó de aplausos al orador, que se veía privado de continuar su discurso, interrumpido por los aplausos y voces del público.

Rogó á los hombres de Lora que quieran respirar las áuras de la libertad y del progreso, que recurran al arma poderosísima del sufragio verdad, que vayan á las elecciones dispuestos á que se haga justicia al voto popular.

Atacó después al Gobierno actual, dirigiendo graves acusaciones al gabinete presidido por el hombre sin entrañas, que contesta á los gritos de hambre de los obreros con el mauser y el sable.

Continúa haciendo una historia de la interminable serie de males y desdichas que ha ocasionado á este país el clericalismo, al que ataca con energía, y excita á los oyentes á que eduquen á sus hijos, no en la falsa Iglesia, sino en la idea de la libertad y del progreso.

Concluye diciendo que no quede todo en entusiasmos y alegría: que cristalicen estas verdades en sus corazones, que propaguen la semilla, y así conseguirán ver triunfante la República. (Grandes y aplausos y felicitaciones.)

Al terminar, y cuando aún resonaban los aplausos al Sr. Rebollo, se levanta el infatigable y joven propagandista D. José Marcial Dorado, que fué acogido con estuendos aplausos.

En párrafos elocuentísimos, con una maestría asombrosa, consigue interesar al respetable auditorio, apenas iniciado su discurso: su primer párrafo fué una observación referente al juicio que debía merecer á todos esta clase de propaganda, por las miras desinteresadas que la producen, puesto que no hay ambición baja en ella, ni fines ruines é interesados, y si, en cambio, esa ambición grande y hermosa de ver triunfante en España el ideal republicano.

En párrafos que arrancan aplausos de todos, llama á los obreros que van por distintos senderos, obcecados por ilusorias doctrinas: compara el ideal anarquista con la gloria de una sociedad angélica, sin realidad en esta vida, de imperfecciones y egoísmos, y dice que confía en que los que profesan estas ideas vendrán á la realidad al campo republicano.

Hace una historia de los crímenes de la monarquía española, y habla del intento inútil de democratizar.

Examina á este fin, con datos históricos, el génesis y desenvolvimiento de las monarquías europeas, deteniéndose en la democrática Inglaterra, y prueba, por comparación, que es imposible hacer popular la monarquía española de nuestro país. El gran Castelar fracasó, y sus últimas palabras fueron una rectificación de su conducta: así fracasará Canalejas, que si pretende con sinceridad la implantación de sus ideas reformistas, tendrá que venir á la República.

Trata con elevación de miras la cuestión religiosa, afirmando que los republicanos respetuosos con el santuario de la conciencia humana de ese otro sectarismo demagogo, que consiste en pedir las cabezas de todos los clérigos. Desea que el principio religioso no sea una bandera de combate que dispute soberanía al poder civil y le avasalle. La religión, en las almas y en los templos; la iglesia, libre y separada del Estado, y que viva de sus fieles. El Estado, laico y libre de toda contribución eclesiástica.

Expuso los principios de las escuelas económicas, y declaró que el partido republicano, sin negar la bondad esencial de todos, aceptaba aquellos que se acomodaban oportunamente al estado actual de las clases obreras.

Dijo que de la política y de los políticos que han operado con la indignidad y el agio, debía apartarse la vista con repugnancia y huir. Pero á la política, que es, en suma, el arte del buen gobierno y de la mejor administración, debían acudir todos; y no ser eminentemente políticos en este sentido, es un crimen, porque sin buenos gobernantes y buenos administradores, no hay moralidad, justicia, libertad, ni prosperidad económica.

Entra después á tratar del clericalismo, viniendo en consecuencia á decir, que, dentro de la República, hay soluciones para todos los problemas que asustan á este gobierno, y lo demuestra en párrafos y con argumentos, acogidos con aplausos de todos.

Continúa diciendo que hay en la actualidad más republicanos en España que el 73, y que la falta de organización, entre ellos es la causa que retarda el triunfo de la República.

Excita á todos á que trabajen con fé, con energía y con entusiasmo, para llegar al fin deseado.

El señor Marcial Dorado fué muy aplaudido y felicitado por todos.

\*\*\*

En resumen: el acto fué hermosísimo, reinando gran entusiasmo, y haciendo todos propósito de luchar en adelante, con fé, por los ideales republicanos.

Mucho fruto se debe esperar de este pueblo, donde son muchos los republicanos, y donde hay hombres de prestigio y acrisolada honradez que los capitanean, entre ellos los señores Trigo, Lemos, Vélez, Leal, Gómez Pantoja y otros muchos, que, en este caso, han hecho gran derroche por atender á los propagandistas, y que resultase el acto de gran resonancia, como así ha ocurrido.

Acudieron comisiones de Peñafior y Guadajoz y fueron á despedir á la estación á los señores Marcial Dorado y Rebollo Fernández más de 600 personas, que al ponerse en marcha la locomotora, aplaudieron con gran entusiasmo y dieron vivas á la República y los jóvenes propagandistas, rogándoles que volviesen muy pronto.

Una comisión compuesta de los señores Trigo, Vélez y G. Pantoja, los acompañó hasta la estación de Brenes.

\*\*\*

Después del mítin, se celebró un banquete en honor á los señores Marcial y Rebollo, asistiendo los señores Trigo (Agustín y Antonio), Vélez, Lemos, G. Pantoja, Leal, Carranza, de Peñafior, y don José Lecaroz, de Sevilla, y muchos más que no recordamos, reinando gran entusiasmo.

\*\*\*

Nuestro querido correligionario, de Lora, don José Rodríguez, nos ruega hagamos presente á los directores de *La República*, del *Ferrol* y *El Combate*, de la Coruña, su agradecimiento por la acogida que hicieron de su protesta sobre el atropello de que fué víctima en Lugo.

## El conflicto marroquí

Alto, esculpido, un somo de barba clareando por la parte inferior del rostro, de tez muy morena, de ojos muy vivos, de treinta y cinco á cuarenta años de edad, este es el hombre que disputa el trono del Moghreb al sultán Abd-el-Aziz. Las gentes le dieron al principio el nombre de Muley Mohammed el-Rogui. Así se le conocía en el alto Mulya, cuando alzó el estandarte de la revuelta pocas semanas há. Mas luego, individuos atraídos por fama súbita reconocieron en él á un tal Djileli-el-Rogui, natural de Zarhun, á una jornada al Oeste de Fez, que desde hace tiempo vagabundea por Marruecos impresionando á las turbas con el ascendiente de su poder personal.

En 1899, viniendo de Tremeseen y de Uchda, se presentó de Guelaya, y estuvo algunas semanas rondando por las cercanías de mejilla. He hablado con rifeños que le han visto en el zoco del Sidl Aurlach desplegando sus portentosas habilidades. Era simplemente un juglar que, en medio de un círculo de curiosos, refería prodigios y aparentaba realizarlos. Como todos los de su clase, atribuía su virtud á un influjo sobrenatural. Así proceden los encantadores de serpientes, los domadores de fieras, los *fajures*, los acróbatas, los epilépticos.

El moro venera con facilidad lo que no acierta á comprender. Muley Djileli añadía á su destreza y á su ingenio cierta instrucción coránica, la posesión de los textos misteriosos y el saber leer y escribir. En un rico mercader, en un vulgar *etaleb* no asombra el conocimiento de las letras; pero en un andrajoso prestidigitador, fabricante de milagros, aquella circunstancia es un mérito más.

Cuentan los crédulos, y no falta quien asegura haberlo presenciado, que Muley Djileli, después de haber triturado á martillazos una espingarda, la reconstituye como si tal cosa.

En el barrio del Polígono, en Melilla, un español ardía en deseos de ver á su hermano residente en América; el Rogui le ofreció hacérselo ver mediante diez duros. Satisfechos éstos, el español asomóse á una ventana y contempló á su hermano durante breves segundos.

Aunque los de Guelaya, incluyendo á los más conspicuos jefes de kábila, creen á pié juntillas semejantes historias, no por eso se dejaron llevar de un entusiasmo desmedido por tan singular personaje, quien, apurados los recursos de la hospitalidad, pasó á otros lugares.

Menos ladinos que los rifeños son, con toda seguridad, los moradores de la región de Teza. El sutil embaucador no dejó de notar la influencia que ejercía en las muchedumbres de Riata, del Huera y de Beni-Ourain, lo que le decidió á intentar mayores empresas.

La imaginación popular, mal saciada con la exageración, dió en inventar acumulando leyendas sobre leyendas, y Muley Djileli fué seguido de zoco en zoco por una legión de prosélitos. En la desierta alcazaba de M'zun, convertida en centro de agitación, el Rogui cenó el vértigo de la grandeza. De allende el Atlas aguardan para presenciar á